

**Apresentação proferida no painel “Direito à Cidade”, em 03 de outubro de 2013,
em Rabat, por ocasião do 4º Congresso Mundial da CGLU.**

Buenos días a todos. Cumplimento todos los participantes de esa mesa, a quién saludo en nombre del Señor **Thabo Manyoni, Alcalde de la Ciudad de Mangaung**. Agradezco la oportunidad de participar en ese relevante encuentro en nombre de nuestro Alcalde Fernando Haddad.

En la última década, el perfil de Brasil ha cambiado. Brasil retomó el crecimiento, después de más de veinte años de estagnación.

El PIB del país pasó de seiscientos cuarenta mil millones de dólares en el año de dos mil, para dos punto cuatro billones de dólares en dos mil doce.

Hicimos muchas inversiones y hoy somos la sexta más grande economía del mundo.

Pero no basta crecer económicamente, es necesario combinar ese crecimiento con la disminución de la desigualdad social. Tarea que no es simple, pero que venimos haciendo esfuerzos, con importantes éxitos.

En los últimos doce años, veintiocho millones de personas dejaron la extrema pobreza y la clase media incorporó cerca de cuarenta millones de brasileños. En la última década, el país vivió en expansión de veinte por ciento en las oportunidades de empleo. En agosto pasado, alcanzamos la tasa de desempleo de cinco punto tres por ciento, la más baja de la historia de Brasil.

En ese contexto se inserta la ciudad de São Paulo. También vivimos un crecimiento económico continuo, con bajo desempleo y aumento efectivo en la renta de los trabajadores, el que se refleja en la mejora significativa de los principales indicadores sociales.

São Paulo tiene once punto tres millones de habitantes y su PIB corresponde a doce por ciento del PIB brasileño, o sea, más de doscientos mil millones de dólares, además, se divide en treinta y una subprefecturas. Eso nos enseña la complejidad de su administración.

Todo eso en una pequeña área que corresponde a menos de cero punto uno por ciento del territorio nacional.

Sin embargo, la desigualdad social todavía es muy evidente en São Paulo, cerca de treinta por ciento de las personas están en condiciones de vivienda precarias. Todavía, existen aún cerca de doscientas mil familias que reciben el programa del gobierno federal, el que garantiza una renta mínima a las familias más pobres.

Casi noventa por ciento de los puestos de trabajo están concentrados en el centro expandido de la ciudad, mientras cincuenta y cinco por ciento de los trabajadores paulistanos viven en las áreas más periféricas de la ciudad.

Con la concentración territorial de las oportunidades económicas, las personas pierden mucho tiempo desplazándose entre su casa y su trabajo.

Cuando asumimos el gobierno, en el inicio de ese año, definimos algunas cuestiones centrales de actuación que repiensen el papel de la ciudad para sus ciudadanos. Nuestros esfuerzos están direccionados para la reducción de las desigualdades socio-territoriales del municipio y para la adopción de políticas integradas y estructurantes.

Para nosotros, derecho a la ciudad es un derecho colectivo de acceso a los servicios públicos de calidad, a espacios públicos seguros y a una vida digna. Es el poder colectivo para rediseñar, repensar y redefinir los procesos de urbanización.

Eso fue el que las manifestaciones, en junio de ese año en Brasil, reivindicaban. Una participación activa de la población como productora y diseminadora de informaciones, mostrando que la sociedad demanda cada vez más formas de participar e influenciar el destino de su ciudad.

Conscientes de la importancia de la participación ciudadana, profundizamos los mecanismos de la democracia participativa como forma de optimizar las acciones de la sociedad y del gobierno para una ciudad mejor, más inclusiva, más justa y transparente.

Propusimos un rediseño de los flujos de la ciudad a partir de la reestructuración de un importante eje territorial, el Arco del Futuro. De esa forma, buscamos redireccionar el desarrollo urbano en busca de un mejor equilibrio desde el punto de vista urbanístico,

ambiental, económico y social. Este proyecto está alineado a la propuesta del nuevo Plan Director de la ciudad, que estamos construyendo con la sociedad por intermedio de audiencias públicas y medios electrónicos.

El proyecto incluye la transformación de los espacios subutilizados en el centro en viviendas dignas, atendiendo la demanda de vivienda de interés social y favoreciendo el uso mixto. En las áreas más periféricas, donde está la población menos favorecida, estimularemos la creación de empleo por medio de incentivos fiscales para el establecimiento de nuevas empresas. Además, tenemos como meta construir hasta el año de dos mil y dieciséis, cincuenta y cinco mil nuevas viviendas.

Fortaleceremos también los programas de urbanización de favelas, que beneficiarán casi setenta mil familias y el proceso de regularización de tierras en la ciudad, que beneficiará cerca de doscientas mil familias.

La construcción de nuevos proyectos de vivienda lleva en cuenta la existencia de las infraestructuras de educación, salud, transporte y ocio, en un radio máximo de dos kilómetros y medio de las nuevas unidades para garantizar la calidad de vida y acceso a políticas públicas a todos los ciudadanos.

La movilidad urbana es uno de los principales problemas enfrentados por la población.

La busca de un nuevo estándar de movilidad es urgente, por eso, decidimos enfrentar la dicotomía entre transporte individual y transporte colectivo. En esos nueve meses de gobierno, ya creamos doscientos y cuatro kilómetros de pistas exclusivas de autobuses y llegaremos a doscientos y veinte hasta el final del año. Además de eso, entregaremos ciento cincuenta kilómetros de carriles de autobuses.

Las políticas educacionales y culturales también dialogan con toda esta reestructuración urbana. En el año de dos mil uno, creamos los Centros de Educación Unificados, los CEUs, equipamientos multifuncionales que congregan espacios de ocio, cultura, educación y deporte. Actualmente, existen cuarenta y cinco CEUs en la ciudad y, hasta dos mil dieciséis, crearemos veinte nuevos.

En ese contexto, São Paulo también recibirá el Campeonato Mundial de Fútbol de 2014 y es ciudad anfitriona candidata a la Exposición Universal de dos mil veinte.

Ambos están en sintonía con la propuesta de descentralización e inducción del desarrollo económico-social para las áreas periféricas de la ciudad.

Quiero encerrar señalando que la tarea de luchar contra las desigualdades urbanas y garantizar el derecho a la ciudad no es fácil.

São Paulo es una mega-ciudad. Tenemos una de las economías locales más grandes del mundo y vivimos **una lucha cotidiana por el derecho a la ciudad**. Tenemos que buscar y garantizar un diálogo constante, equilibrado y maduro con la sociedad, para que la población participe de modo consciente de la construcción de ciudades más democráticas y justas.

En ese sentido, creemos que la cooperación internacional es uno de los mejores caminos para la captura de mejores prácticas y soluciones para las ciudades. Es en momentos como ese que pensamos en el rol de las ciudades y en la responsabilidad que tenemos delante nuestros ciudadanos.

Aprovechando la proximidad de Hábitat tres, en el año de dos mil dieciséis, la ciudad de São Paulo está dispuesta a unir esfuerzos junto a otros gobiernos locales para la defensa de una agenda urbana común a todos, capaz de construir ciudades más humanas.

Deseamos vivir la ciudad que amamos. E hacer la São Paulo que deseamos.

Muchas gracias!